

desentonado, chillón, descuadrado, fluctuante, inestable, súbito”.

El texto de Víctor Rondón finaliza con una reflexión general sobre el ocultamiento de sujetos sociales como el indio, cuya presencia estadística es proporcionalmente inversa a su ausencia histórica, y busca establecer su aporte cultural a lo que podríamos llamar una posología del mestizaje.

La perspectiva analítica de Rondón, como el mismo lo asume a través de esta muestra, es tan válida como discutible. Es por ello que, de establecer una crítica, habría que situarla allí donde, desde sus propios parámetros, tal perspectiva pudiese volverse contradictoria. Me parece apreciar, por ejemplo, que la saludable relativización de conceptos como “forma folclórica auténtica” o “contexto original”, a la que prepara la audición y lectura del material reseñado, viene precedida por un criterio más rígido cuando se alude al método de selección y catalogación general del Archivo de Música Tradicional. Esto es, “simplemente que se tratara de registros de cultores tradicionales, idealmente en contextos originales”, rechazándose la “heterogeneidad” de materiales asociados a “copias de discos, programas de radio, charlas, conferencias, etc.”. La reducción implícita que ello supone a la dicotomía “forma homogénea” y “forma heterogénea”, paraliza así el dinamismo que la forma musical tradicional adquiere cuando se enfatiza en ella, por sobre otros aspectos, su función simbólica. Y este es, a pesar de todo, el gran mérito del precioso documento teórico/musical que se ha puesto a nuestra disposición.

Gabriel Castillo F.  
Instituto de Estética  
Pontificia Universidad Católica de Chile

## Primer Campus Musical Villarrica 23 al 30 enero 2002



Afunalhue es un lugar situado en el camino Villarrica-Lican-Ray, a 6 kilómetros de este último. La Sede Villarrica de la Pontificia UC., tiene en este sitio un centro de Educación y Desarrollo en Comunidad Mapuche que comparte con la Fundación San Cristóbal. Allí, en pleno campo, con el típico paisaje de la zona - bosques, colinas suaves y tranquilidad en abundancia-, construyeron una edificación de tres pisos, obra arquitectónica maestra que tiene forma de volcán e inspiración de ruca, cubierta con tejuela de alerce por fuera y mucha madera en su interior. Es acogedora, cómoda y cuenta con espacio para albergar hasta 60 personas. Les recomiendo visitarla cuando pasen por la zona. Se le denomina *Kom che ñi ruka*, es decir, “casa de todos”.

De pronto, el día 23 de enero, *Kom che ñi ruka* fue invadida por 20 chelistas de todo el país, cada uno portando su instrumento. Extraña procesión de “ataúdes” entrando a una pirámide. Pero el momento no tenía nada de trágico, todo lo contrario, se acababa de asistir al magnífico recital ofrecido por el

violonchellista Marcio Carneiro y la pianista María Iris Radrián en el Gimnasio de la UC. en Villarrica. Era el inicio del Primer Campus Musical de Villarrica organizado por el Instituto de Música, con la colaboración de la Sede Villarrica de la PUC y de la Ilustre Municipalidad de dicha ciudad.

El campus consistió este año en un Curso Vocal Barroco que estuvo a cargo del profesor del Instituto de Música Rodrigo Del Pozo (realizado en la ciudad de Villarrica) y un Curso de Técnica e Interpretación del Repertorio de Violonchelo que quedó en manos del profesor Marcio Carneiro de Detmold, Alemania, y que inauguró la Séptima Escuela de Profesores Visitantes año 2002 del Instituto de Música.

No he podido resistir el deseo de compartir con ustedes la experiencia vivida en estos siete días de “reclusión chelística”. Marcio Carneiro en su “portuñol”, definió el lugar como “isolamento espiritual”. Todo se dio para pasar unos días inolvidables y tremendamente enriquecedores para todos nosotros. Los alumnos, muchos de ellos becados por la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles y que procedían de Antofagasta, Curanilahue, Valdivia, Temuco, Villarrica y Santiago (diecinueve en total), estaban radientes y cada día que pasaba se les veía más entusiasmados.

Marcio Carneiro, como todos sabemos, es una máquina pedagógica que funciona doce horas al día si es necesario. En vez de monedas, hay que suministrarle cigarrillos. Trabajó con cada uno de los alumnos; no quiso que ninguno quedase sólo de oyente, pese a que se había advertido en las bases del curso que no todos podrían ser participantes activos.

Es fácil decir que un maestro es buen profesor, que sabe lo que habla, que conoce perfectamente el repertorio, que es capaz de diagnosticar los problemas de cada alumno,

etc. etc., pero ¿cómo describir las clases de Marcio?.

Sin jámas alterarse, busca en alguno de los seis idiomas que domina, la palabra específica que necesita para aclarar una idea, la repite y re-explica a veces hasta el cansancio; pero de pronto, en medio de una caminata campestre o de un café con kuchen sureño, uno se encuentra con la cabeza dándole vueltas al mismo problema y con un deseo irresistible de agarrar el chelo y “probar” si lo que entendió tiene un resultado en el sonido. Entonces, al día siguiente, en otra clase de Carneiro, uno piensa que tratará el mismo problema y que se podrá ahondar en él; sin embargo, no siempre sucede así. Lo más probable es que Marcio aborde otro aspecto de la música, esta vez nada que ver con la cosa fisiológica-técnica, sino con el espíritu de algún concierto. La similitud y diferencia entre el Concierto de Saint Saens, el de Dvorak y el de Lalo. Y luego, tres días más adelante, oh!, de nuevo el problemita aquel mencionado en la primera clase y que siguió dando vueltas en la cabeza, pero esta vez con nuevos elementos producto de una distancia en el tiempo. Era como estar en una especie de carrusel violonchelístico-musical, en el cual no había manera de escaparse.



Pero, además de las excelencias del maestro Carneiro, pienso que el milagro de este Campus -que fue milagroso en verdad-, consistió en la conjunción de varios factores: Afunalhue, el apacible campo sureño donde se encuentra la Ruka, la desconexión absoluta con el mundo del diario vivir (sin televisión, ni radio, ni noticias, ni publicidad, etc.). la excelente comida preparada con ingredientes producidos en Afunalhue y compartida en el amplio comedor de una manera casi evangélica entre alumnos y el maestro. La infraestructura de la Ruka, sin lujos, pero cómoda, y con dos amplios lugares que se utilizaron uno para clases de chelo y el otro para los ensayos con piano (sólo un piano digital) y donde los alumnos contaron siempre con la buena disposición de la pianista María Iris Radrigán.

¿Distracciones?. También las hay, y si no, se inventan. Yo mencionaré las que materialmente existen: ping-pong, juego de cartas, visitar la quesería, ordeñar vacas, columpios, dos guitarras que se utilizaron tanto como los chelos. Entre los participantes se descubrió a varios destacados guitarristas y cantantes quedando la parte folclore cubierta con creces, en particular en el paseo en barco que hicimos en el vecino Lago Calafquén en nuestra única tarde de descanso. Infaltable, también, el grupo de fanáticos del ajedrez.

¿Anécdotas?. Si. Este “isolamento espiritual” resultó singularmente atrayente una noche en que hubo corte de energía eléctrica. Volvíamos con Marcio Carneiro de un concierto de las Jornadas Culturales en Villarrica. Nos disponíamos a cenar y nos encontramos con que en la mesa había velas, pues había corte de luz. Dos alumnos tocaban suites de Bach a “dos chelos” y, en la terraza, un chelista daba una serenata a la luna con el movimiento lento del concierto de Christian Bach. Carneiro comentó: “esto es surrealista”.

El Campus culminó el día 30 de enero con un concierto extraordinario en el que participaron alumnos del curso Vocal Barroco de Rodrigo Del Pozo en la primera parte, y en la segunda, algunas obras trabajadas en el curso de chelo (entre ellas la serenata a la luna de C. Bach). Finalmente, todos los chelistas presentes en Afunalhue, junto a Marcio, dieron un final apoteósico al concierto y al curso con una composición de Brian Kelly *For María Dolores* para orquesta de violonchelos, cuyos ecos aún pueden escucharse en los alrededores del Lago Villarrica y en el corazón de todos los que tuvimos el privilegio de asistir a este Campus Musical.

Edgar Fischer  
Instituto de Música  
Pontificia Universidad Católica de Chile

